

Santiago, 21 de Septiembre de 1984.

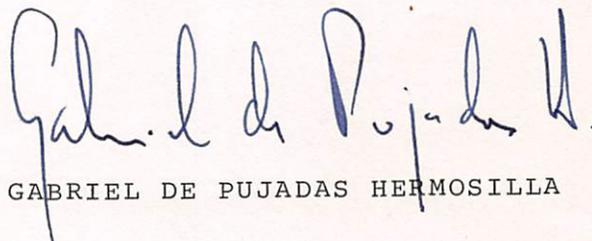
Señor
Don Patricio Aylwin A.
P R E S E N T E

Estimado Don Patricio:

Me permito enviar a Ud. un documento de reflexión que hace algunos meses atrás elaboré y que estoy mandando a mis colegas profesores, con el fin de producir un primer debate en torno a las materias que ahí expongo.

Me gustaría, si su tiempo lo permite, que lo lea y me de su opinión, para seguir ahondando en los puntos que Ud. considere importantes desde una perspectiva de recuperación de la democracia para este país.

Agradecido de antemano por su atención,
se despide de Ud. atentamente,


GABRIEL DE PUJADAS HERMOSILLA

Santiago, 3 de Agosto de 1984.

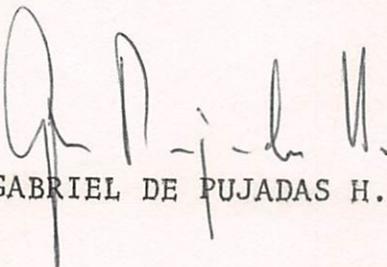
Estimada(o) Colega:

Me permito adjuntar un trabajo que escribiera en el mes de mayo de este año y que constituye un esfuerzo de reflexión sobre la situación educativa nacional.

Es una reflexión de carácter teórico-general, sin pretensiones de hacer un análisis particular sobre alguno de los temas expuestos. Es más bien un documento que pretende motivar la reflexión, y con esa finalidad es que lo pongo a su consideración.

Espero que sirva a las tareas en las cuales estamos abocados.

Atentamente,



GABRIEL DE PUJADAS H.

MANIFIESTO EDUCATIVO

Los que suscribimos esta Carta Abierta somos todos educadores. Hemos asumido la educación como parte importante de nuestras vidas y desarrollo profesional. Somos, en otras palabras, trabajadores de la educación y, por lo mismo, en gran medida responsables de su realización.

Es por lo mismo que, después de años de temor, queremos hablar sobre la situación que vive el país en relación a su educación y el rol que juegan los educadores en ella, hoy día y en el futuro.

Estamos preocupados por los hechos que observamos y mucho más aún cuando es posible que éstos no sean vislumbrados y valorados en toda su magnitud por la comunidad nacional. Obviamente pensamos que aquellos que nos deberían representar, es decir, el Colegio de Profesores, no considerarán adecuados estos planteamientos. Ellos han ejercido sus cargos directivos de manera dependiente de las autoridades de gobierno o, por lo menos, concordantes con el modelo economicista de desarrollo actualmente en crisis. A ellos nada pedimos, pero sí a la comunidad nacional: le pedimos que reflexionen en conciencia sobre estos diez años y la educación que han recibido y sus aportes para el desarrollo del país y los suyos más cercanos. Le pedimos un balance y un juicio, pues ella es la que en definitiva debe juzgar sobre sus propias cosas. La educación es una de ellas y sobre la misma debe dirigir su atención.

Nosotros queremos hacer nuestro aporte. Lo queremos hacer sencillamente, dando nuestra visión sobre lo que hemos observado del desarrollo educativo del país y cómo lo concebimos para el futuro en un contexto democrático.

Queremos que nuestras colegas y nuestros colegas, estén donde estén, en las ciudades, en los pueblos, en los campos de nuestra patria, reúnan a padres y apoderados y sean agentes activos de reflexión educativa y cultural. Esta es una tarea de construcción, en la cual están involucradas nuestras

futuras generaciones y nuestros niños y jóvenes de hoy. Por eso nuestra responsabilidad. Como toda tarea de reflexión, ella debe estar animada por el espíritu de diálogo y búsqueda de la verdad.

Nosotros proponemos, a la consideración de todos, nuestra perspectiva.

www.archivopatricioaylwin.cl

DIEZ AÑOS DE DESEDUACION

a) Los valores educativos: caracterizando a la educación chilena en estos últimos años, podemos afirmar que ella ha sufrido un proceso paulatino de deseducación, es decir, un proceso de pérdida de su propia naturaleza.

En este período y quizás como nunca, la educación ha debido subordinarse al servicio de la implantación de un modelo económico hoy definitivamente en crisis. La educación ha dejado de ser un elemento que ayuda al crecimiento de la persona humana y de la comunidad. Ella se ha convertido en una mercadería que es preciso adquirir para entrar bien provisionados a la selva del mercado competitivo.

Frente a la solidaridad, tradicional valor de pueblo chileno, se levanta la competencia individualista.

Frente al diálogo, valor conquistado gracias al esfuerzo de muchos y por mucho tiempo, se levanta hoy el autoritarismo a nivel nacional que se impone a los maestros en el ámbito pedagógico.

Frente a la participación en un trabajo creativo y comunitario, se margina a los alumnos, considerados como objetos pasivos de los procesos educativos y no como los centros motores de los mismos.

Frente a la tarea del descubrimiento progresivo de la verdad, se imponen las verdades oficiales de los contenidos programáticos.

Nada se ha hecho para resaltar los valores que nos eran propios hasta hace pocos años atrás. Valores como la justicia, la libertad y la democracia han sido olvidados y en muchos casos, ocultados, como si fueran peligrosos explosivos para el desarrollo de la comunidad nacional. Muchos han guardado silencio y son responsables de ello.

La educación es utilizada como uno de los tan -

tos medios que se instrumentalizan para quebrar el ser nacional y entrar en una etapa de creciente extranjerización de nuestros valores y modos de vida. Nosotros creemos que, sin desconocer y aceptar parte de otras culturas, necesitamos redescubrirnos en la realidad que nos es propia, abiertos al mundo, proyectados innovadoramente hacia el futuro.

Es necesario retomar la historia, no para que se darse conservadoramente en ella, sino para descubrir en ella nuestros elementos de identidad más auténticos y saltar hacia nuevas formas de desarrollo de nuestro ser nacional.

Hemos roto con nuestros valores y ello nos ha llevado a la desintegración paulatina de nuestras formas y normas de convivencia sociales básicas. Los actores principales hemos sido marginados de la creación de nuevos modos de convivencia. Han sido "los maestros" los que nos han dictado las normas y hemos debido acatarlas por las evaluaciones, premios y castigos que podíamos recibir. También nosotros, educadores, hemos sido marginados.

Es indispensable, en síntesis, que en el mundo de los valores educativos recuperemos los valores propios de la democracia que nos era propia, pero ahora renovada y proyectada hacia el porvenir.

b) Las estructuras educativas: quizá, al igual que en el mundo de los valores educativos, vemos con preocupación los cambios que se han suscitado en las estructuras del sistema educativo y en las formas de organización que el Gobierno Militar le ha dado al mismo.

Hasta el año 1978 el gobierno consideró una cierta unidad del sistema educativo y con ello continuó con una línea histórica de desarrollo estructural. Después de esas fechas vino una profunda ruptura. Se debía poner a la educación y al sistema educativo, al servicio del modelo neoliberal. Al igual que en el caso de los valores, la estructura educacional es desintegrada, atomizada y, con ello, atomizados los actores de la misma.

Nada más paradójal que un sistema que se pretende sumamente descentralizado en sus estructuras y organización, pero violentamente centralizado en sus decisiones básicas. Hoy, más que nunca, debemos hablar de una extensión del poder central hacia las provincias, a través del control político ejercido a través de las municipalidades por parte del Ministerio del Interior. Todo está penetrado por informantes, delatores, miedo a perder el trabajo, miedo a los apremios físicos y psicológicos, miedo a ser creativos, por temor a ser mal interpretados. Una gran sombra de política de inseguridad cae sobre los maestros y nada han podido hacer hasta hoy. Por eso, todos los intentos de organización del magisterio, deber ser felicitados calurosamente, como un logro histórico en las luchas de dignificación de nuestra tarea de servicio a la comunidad.

Hoy nos encontramos frente a una estructura centralizada de la información. Nada, o poco, sabe la comunidad nacional sobre la marcha general de la educación. Es imposible realizar una evaluación seria de la marcha del sistema educativo y de la educación nacional en su conjunto más general. La comunidad nacional nada sabe de los resultados de las pruebas nacionales de evaluación, ni de cuales son los logros que puedan existir en relación a la elevación de la calidad de la educación.

La comunidad nacional no es respetada, pues no es informada. En educación no bastan migajas; son nuestros hijos los que están en juego. Debemos exigir que se nos informe.

Por lo mismo, queremos participar en la gestación y desarrollo de las estructuras curriculares. Reconocemos que se han flexibilizado los contenidos de la enseñanza, pero este proceso está marcado por el control estricto en el cumplimiento de los contenidos oficiales emandados del Ministerio de Educación. Sin participación de la comunidad, no es posible llevar a cabo una educación que sirva al desarrollo de la comunidad. Los contenidos de la enseñanza centralizados o descentralizados, deben contar con la permanente consulta, información y, muchas veces, decisión de las comunidades beneficiadas por los procesos educativos.

c) Los actores educativos: sin embargo, frente a los aspectos técnicos generales que hemos mencionado, lo que más nos preocupa es la situación que viven los distintos actores del proceso educativo nacional. Ellos, que son los directamente involucrados en la labor educacional, van debido a sufrir las consecuencias de la subordinación de la educación al modelo económico impuesto por el Gobierno Militar.

La comunidad ha sido marginada sistemáticamente de toda decisión educativa seria que afecte a sus hijos o pupilos.

Nunca como hoy la comunidad tiene tan poca información y canales de participación en la situación educacional que se vive a nivel nacional. Esto imposibilita la elaboración de juicios certeros sobre los niveles educativos que hoy tenemos en Chile.

Sólo es posible, desde esta perspectiva, comparar lo que hoy somos en educación, con lo que fuimos en años pasados y ello nos da una impresión profundamente negativa. Hoy, nuestros niños y jóvenes "salen" más mal preparados del colegio, institutos, centros y universidades que como lo hacían hace algunos años atrás.

Esto lo sabemos los maestros, pues lo percibimos cotidianamente. Lo importante sería saberlo, además, disponiendo de la información que es necesario poseer en estos casos.

Las comunidades hoy no se benefician de la tarea educativa como hace algunos años atrás. La tarea educacional no se vincula con el desarrollo de la comunidad de manera planificada, ya que ella está sometida a las meras leyes del mercado.

En este sentido, la comunidad, compuesta de manera especial por padres y apoderados, debe soportar los gastos excesivos que demanda la educación de los hijos. Frente a la privatización y comercialización de la educación, es la comunidad educativa, que tuvo siempre un ser-

vicio educativo sano y serio, la que debe pagar en exceso un bien que nos debería ser propio y no estar en manos de comerciantes inescrupulosos.

El Gobierno Militar debe informar a la comunidad nacional sobre estas materias y del porqué la educación, hoy, no es gratuita en sus niveles básicos como siempre lo fue. El porqué la educación superior es objeto de precios altísimos y la asistencialidad escolar es escasa y cara, es otra de las cuestiones que se deben responder.

Baste con estas ideas para iniciar la reflexión. Mucho más se puede decir en relación a estos tópicos, pero creemos que ello debe nacer de las comunidades mismas.

Los profesores viven una triste y lamentable situación. Triste y lamentable, además, porque ello afecta a toda la educación nacional.

Se ha intentado convertirnos en instrumentos eficaces al servicio de una política deshumanizadora en su concepción y acción cultural.

Como trabajadores, hemos sido objeto de múltiples vejaciones y malos tratos funcionarios. Nuestras conquistas laborales han sido rotas, anuladas y desconocidas como a miles de trabajadores de nuestro país. Por eso, no pedimos más que otros. Debemos ser solidarios en los años de aflicción que vienen por delante. Pero pedimos que la comunidad nacional también conozca la tristeza de la situación que viven aquellos que forman a sus hijos y comprenda nuestras fallas.

Todas o prácticamente todas las conquistas laborales y económicas conseguidas a través de años de lucha sindical han sucumbido frente al impulso de una política laboral injusta e inhumana que nada respeta de los trabajadores.

Nuestras posibilidades de perfeccionamiento

profesional, base indiscutible para poder brindar un mejor servicio a nuestros alumnos y a la comunidad en general, se han visto mermadas considerablemente. Los libros, uno de los principales medios de conocimientos y experiencias, nos han sido quitados de nuestro alcance. El oscurantismo cultural que ha vivido el país, se hace en nosotros más grave y peligroso. Pedimos libros baratos, plurales y al alcance de todos. Pedimos luz y oxígeno cultural, para poder ser luz frente a las nuevas generaciones.

Los educadores hemos sido humillados. El miedo ha sido la constante sicosocial imperante en nuestros ambientes de trabajo. Ambiente que, caracterizado de esta manera, no ha permitido ni la renovación ni la creatividad educativa. Sólo se ha copiado la forma, lo extranjerizante.

Nuestras organizaciones han sucumbido ante la ineptitud de los dirigentes nacionales y provinciales designados por el Gobierno Militar y hemos debido asumir responsablemente la creación de otras formas e instancias de defensa del magisterio nacional.

El Colegio de Profesores, organismo que debemos privilegiar hoy y mañana, no es en la actualidad sino un organismo gremial al servicio del gobierno. Poco o nada ha realizado para servir a los maestros. De ahí que estemos luchando por la renovación total de sus cargos directivos; los cuales deberán ser elegidos por los mismos profesores y no designados por las autoridades de gobierno.

Los niños y los jóvenes constituyen el núcleo de nuestras preocupaciones. Por eso la reflexión sobre ellos la hemos dejado para el final, como una meta a la cual debemos responder.

Ellos son y deberán ser siempre el núcleo fundamental de todo proceso educativo. Así lo son para nosotros. Por eso nuestra intranquilidad.

Vemos que, como producto de las acciones

culturales y educativas emprendidas por el Gobierno Militar, nuestros niños y jóvenes pierden cada día más la capacidad de compromiso con sus propias realidades. La televisión, la radio y la propaganda los llevan a vivir modos de vida que poco o nada tienen que ver con la realidad cultural de Chile.

Vemos también, con estupor, cómo la implantación de un sistema cultural oscurantista no sólo nos ha afectado a los adultos, sino en especial, por su también especial sensibilidad a los niños y a los jóvenes. Es triste decirlo, pero es urgente decirlo con el inmenso respeto que tenemos frente a esta situación y a las personas involucradas: cada día más nuestros jóvenes se llenan de apatía, sonambulismo y desesperanza.

La capacidad reflexiva y crítica, la sensibilidad frente a la belleza y a las manifestaciones culturales de todo tipo, la vivencia de valores como la solidaridad, la justicia, la libertad, y así, una interminable lista de elementos que ayudan al crecimiento de la juventud, están cada día más ausentes del mundo juvenil.

Sabemos que hay muchos que buscan e intentan encontrar respuestas significativas para sus propias existencias, pero encuentran cerrados los caminos. Y es aquí donde nos preocupa la frustración social que comienza a adquirir caracteres dramáticos.

¿Qué caminos de realización personal y social le estamos ofreciendo hoy a nuestros niños y jóvenes? ¿Cuál es la responsabilidad que tenemos hoy, los adultos, frente al futuro de nuestras generaciones de reemplazo? ¿Porqué hemos guardado silencio? ¿Porqué?

Nosotros sabemos que bajo el imperio de una educación dirigida, y medios de comunicación orientados en sus valores y contenidos, los niños y jóvenes han perdido los espacios de desarrollo autónomo, pero integrados a la comunidad.

El Gobierno Militar ha intentado formar

jóvenes individualistas, competitivos, aptos para la super vivencia en una lucha de mercado que rige las relaciones sociales en Chile.

Jóvenes cerrados a los valores universales y a los contactos culturales con su propio pueblo y pueblos hermanos; jóvenes sin esperanza de futuro, por encontrarse cerradas las puertas y caminos del desarrollo personal y social, como también del laboral.

Hoy tenemos una responsabilidad enorme. Quizá no tengamos las respuestas a todas las preguntas que nos hagan los jóvenes, con inquietudes cada día más crecientes.... Sin embargo, es posible intentar emprender un camino de búsqueda de respuestas significativas junto con ellos. Quizá esto pueda paliar, en parte, el silencio que hemos mantenido por años.

Si no podemos entregarles un país que vive en democracia, entreguémosles nuestra decisión de democratizar nuestros ambientes de trabajo, como el grano de arena que lleve a Chile a la fundación de una real democracia en el corto plazo.

d) Las relaciones sociales de la deseducación: educación y sistema social se interrelacionan, son interdependientes. Se influyen mutuamente.

Sin embargo, por nuestro particular punto de vista, queremos decir lo que observamos como consecuencias sociales de la deseducación. No intentamos explicar todo, ni privilegiar la educación, como el único factor que explique lo que hoy vive el país. Muchos otros factores deben ser considerados. Por de pronto, entremos en materia, en lo que a nosotros compete.

Lo primero que observamos y que ya hemos mencionado es la idea y acciones de ruptura. Nada se ha respetado. Se ha roto el ser nacional, por parte de un gobierno que se dice nacionalista. Se ha pretendido borrar o tergiversar la historia, creyendo que ésta sólo se en -

cuentra en los libros y no en la memoria experiencial de los pueblos.

El pueblo chileno sabe cual es su identidad más profunda y hoy busca afanosamente los caminos para su reencuentro. La educación es uno de los caminos y los educadores tenemos ahí una misión importante.

Por más que se haya pretendido romper, nada se ha logrado. El país ya vivió experiencias similares, que igualmente se frustraron. El ser nacional de nuestro pueblo, de la comunidad nacional, se mantiene pese a los intentos por desconocerlo.

A la idea de ruptura, se agrega la intención clara y manifiesta de la desintegración. Desintegrar, desunir, atomizar, formar partes, los buenos y los malos, los patriotas y los antipatriotas, polo positivo, polo negativo, los de arriba y los de abajo, etc. para así estar por sobre las supuestas partes. Cuando se lleva al país a la polarización, de manera consciente o inconsciente, para la mantención del poder, los educadores debemos decir NO.

No, a chilenos excluidos y partes excluyentes.

No, a la desintegración de nuestra comunidad nacional. Debemos tener una palabra para ayudar al logro de una verdadera comunidad nacional. Nada debe quedar excluido, ni hoy ni mañana. Eso es lo que debemos decir a nuestros niños y jóvenes. Nuestro mensaje debe ser un mensaje de unidad y amor, no de desintegración y odio.

Ruptura y desintegración dan como lógica consecuencia un resultado nefasto: los actores marginados.

Ya lo mencionamos antes. Nosotros hemos vivido en carne propia la situación de ser actores marginados. El problema es cuando esta situación particular de los educadores se generaliza a nivel nacional. Al parecer

la gran mayoría de los chilenos nos sentimos hoy actores marginados de un sistema que porfiadamente se pretende mantener en el plano político y económico.

Los educadores debemos ser factor de facilitación de vías de integración y participación. Frente a la deseducación, que conlleva a una concepción autoritaria del mundo, los educadores debemos plantear la democracia como sistema que intenta la participación de los actores en la gestación y desarrollo de su rol protagónico como sujetos históricos.

Es cierto que la televisión y, en general, los medios de comunicación tienen un fuerte impacto en las conciencias de las personas. Pero no es menos cierto que los educadores tenemos una influencia en profundidad, aún mayor y más duradera. Quizá la acción y la palabra de muchos de nosotros, dichas posiblemente en un ambiente de desesperanza íntima frente al arrollador influjo del aparato estatal, estén dando hoy sus frutos.

Hoy los jóvenes quieren ser protagonistas, no seres marginados. Es posible observar en ellos muchas carencias, y así lo hemos mencionado, pero debemos afirmar con alegría que también observamos una creciente inquietud por participar, ser solidarios en formas simples, pero importantes para ellos. Quieren ser, definitivamente, protagonistas y no objetos de la historia de este país.

Así, al parecer, quieren serlo la mayoría de los chilenos.

QUE QUEREMOS PARA EL FUTURO

Los educadores sabemos que todo cambio, si quiere llevarse a buen término, no consiste sólo en plantearse una idea u objetivo deseado.

El lograr un cambio, además de necesitar objetivos claros, requiere de un profundo diagnóstico de la realidad que es evidente. Lo evidente y lo imaginario, en este caso, deben unirse si se quiere que el cambio sea significativo y duradero. Un proyecto imaginativo, desprovisto de su enlace a la realidad puede llegar a ser sólo puente de frustración al no poder cristalizarse.

Por eso mismo, lo que planteamos a continuación son líneas de trabajo, más que proposiciones específicas. Son líneas que pretenden, desde el presente, orientar la discusión sobre educación y cultura que queremos promover.

- a) El mundo valórico que debe trabajar la educación, son justamente aquellos que propendan a la adquisición y consolidación de la democracia en Chile: justicia, libertad, solidaridad, participación, son algunos de los valores que consideramos necesarios de introducir en el quehacer pedagógico. Igualmente, los valores que tiendan al desarrollo de la persona humana y su actualización y al desarrollo de la idea de comunidad.

Estos valores han estado ausentes en estos años y debemos recuperarlos como partes del ser nacional, para lograr así una continuidad histórica perdida.

- b) Creemos que los procesos de descentralización deben continuarse adelante. Descentralizar las estructuras organizacionales, curriculares y escolares propiamente, para así posibilitar una real participación de la comunidad en el desarrollo educativo nacional.

Estamos en contra de la estatización o de la pri-

vatización excesiva de la educación. Consideramos que estas formas son necesarias, pero estimamos necesaria la creación de una forma de organización comunitaria, que reemplace la actual forma municipalizada. En ella no encontramos formas de participación, sino por el contrario, formas de control político sobre los actores del sistema, a través de la dependencia del Ministerio del Interior.

c) Pensamos que en el caso de los actores educativos, ellos deben reintegrarse como sujetos protagónicos de los procesos educativos.

- Desde la comunidad deben surgir las necesidades educativas y desde ella misma deben surgir las posibles soluciones. Es preciso organizar, por lo mismo, las comunidades educativas y las comunidades escolares, como primer paso a la democratización educativa.

- Desde los profesores deben surgir los planteamientos técnicos sobre los procesos educativos y pedagógicos que se lleven a cabo considerando los planteamientos de la comunidad. Los profesores deben ser respetados como trabajadores-profesionales de una de las tareas más importantes que emprende toda comunidad humana, a saber, su propia educación y cultura. Para ello, es preciso democratizar sus organismos de representación y facilitar los medios para su perfeccionamiento personal y profesional.

- Para los niños y jóvenes pedimos un ambiente abierto en lo cultural, crítico, creativo, innovador. Pedimos medios de desarrollo que impliquen armonía e integración entre las propias necesidades y aspiraciones de los jóvenes, y la realidad que los circunda. Queremos para ellos un ambiente de paz y reales posibilidades de desarrollo personal y laboral.

Dado que es la juventud la que hoy más sufre las consecuencias del descalabro económico que vive el país, solicitamos se declare como tarea prioritaria en la constitución de la democracia, la atención integral de los niños y los jóvenes.

- Pensamos que los educadores, en esta etapa, podemos ser promotores activos de vías no-violentas de creación de las nuevas normas de convivencia que el país necesita. Es una tarea de construcción de la solidaridad entre los chilenos, y en ella la educación y los educadores podemos ser ejemplos vivos de democracia. Por lo mismo, hacemos un llamado a todos los maestros del país, para que se integren a la tarea señalada.
- Frente a la ruptura histórica, búsqueda de la unidad del ser nacional, para proyectarlo creativamente hacia el futuro.
- Frente a la desintegración social que vive progresivamente el país, integración de todos los chilenos en la tarea de construir un Chile democrático para nuestros hijos. Pedimos que los medios de comunicación hagan suyos nuestros pedidos.
- Frente a la marginación social de las mayorías, participación de esas mismas mayorías en las organizaciones intermedias de la sociedad, en especial en las que cumplen funciones de servicio comunitario.

Por último, hacemos un llamado a un gran debate nacional sobre la educación y la cultura del Chile de hoy y del mañana.

GABRIEL DE PUJADAS H.